

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

EURIPIDES, *Iphigenia at Aulis*. Vol. 1: *Introduction, Text and Translation*; Vol. 2: *Commentary and Indexes*, Christopher Collard and James Norwood (eds.), Liverpool, Liverpool University Press, 2017, 668 pp.

La edición comentada de *Ifigenia en Áulide* de Eurípides llevada a cabo por Christopher Collard y James Norwood constituye el volumen veinte (y último) de las series dedicadas a Eurípides, que han ido saliendo a la luz durante un período de unos treinta años. Los anteriores volúmenes fueron publicados dentro de los Aris and Phillips Classical Texts de Oxbow Books; la impresión de esta edición se ha transferido a la Liverpool University Press.

La publicación en dos volúmenes se explica no solo por el hecho de que *Ifigenia en Áulide* es una tragedia larga, sino por los numerosos problemas de atribución que plantea su texto, sospechoso de haber recibido amplios añadidos tras la muerte de Eurípides (lo que constituye un caso especial dentro de los estudios del texto de la tragedia griega); de hecho, solo unos doscientos de sus mil seiscientos veintinueve versos no han sido señalados como sospechosos o han sido suprimidos por alguien. Unida a la labor de edición, la obra trata de proporcionar un comentario en lengua inglesa, pues, como señalan los propios editores en su Prefacio, los únicos comentarios en inglés que quedan son la segunda edición de F. A. Paley, de 1880, el comentario breve y escolar de C. E. S. Headlam, de 1889, y la predominantemente edición crítica del texto de E. B. England, de 1891.

La obra, como ocurre con el resto de las series, proporciona una introducción, una bibliografía, una edición del texto griego, una traducción enfrente (en prosa, manteniéndose la disposición original de los versos solo en el caso de las esticomitias), un comentario y unos índices (General Index, Greek Index e *Index Locorum*). En la Introducción, los apartados habitualmente esperados –mito, *dramatis personae*, contexto político, coro, metro, texto, representaciones más tempranas y posterior recepción– aparecen tratados junto a otros más específicos, como es el caso del sacrificio, el panhelenismo, la armada y Troya como elementos extraescénicos; otras subsecciones de la Introducción tienen como tema la fortuna (τύχη), la necesidad, (ἀνάγκη), la fama (κλέος), el αἰδώς y la importancia que en la obra cobra el sentido

de la vista (con numerosas referencias léxicas al acto de ver y mirar). Dentro de la necesaria concisión que estos apartados suelen adquirir en la Introducción de una edición comentada, no se echan de menos puntos significativos de la crítica moderna referida a *Ifigenia en Áulide*, salvo por lo que se refiere a la perspectiva de la crítica feminista y los estudios de género. La ausencia de esta corriente crítica se deja sentir también en la bibliografía, que, por regla general (aunque no siempre), no contiene las referencias que se han citado en la Introducción a título completo, un criterio que creemos dificulta la consulta fácil de todas las referencias bibliográficas que aparecen en los dos volúmenes; por lo demás, estas son suficientemente amplias para una edición comentada. La coincidencia en el año de publicación (2017) suponemos que explica el que no se cite en la Bibliografía la monografía de Donald J. Mastrorarde, *Preliminary Studies on the Scholia to Euripides*, California, California Classical Studies, que contiene valiosísima información relacionada con el tema; para empezar, una relación ordenada por criterios diferentes de los diferentes manuscritos de Eurípides.

Por lo que se refiere a la edición del texto, *Ifigenia en Áulide* se ha transmitido a través de dos manuscritos medievales, que datan del primer cuarto del siglo XIV. Se trata del manuscrito *Laurentianus* 32.2 (*L*) y el *Palatinus* gr. 287 (*P*), ambos en Italia; el primero se conserva en Florencia, el segundo, en el Vaticano. Se está generalmente de acuerdo en que *P* es una copia de *L* (una opinión sostenida también por Collard y Norwood), por lo que podríamos decir que la obra ha sobrevivido hasta época actual gracias a un único manuscrito. A este habría que añadir los testimonios que ofrecen tres papiros, conservados en Leiden, Colonia y Oxford, respectivamente. El primero data del siglo III, contiene notación musical y ha preservado los versos 1500-1508 y 784-793, todos dañados (reeditado por E. Pohlmann and M. L. West, *Documents of Ancient Greek Music*, Oxford 2001, pp. 18-21, y L. Prauscello, *ZPE* 144, 2003, pp. 1-14); el segundo, del siglo II, los versos 301-309, 390-392, 569-583, 796-806 y 819-820, todos dañados o defectuosos (reeditado por H.-C. Günther, *ZPE* 63, 1986, pp. 4-6); el tercero, los versos 913-916, dañados. La edición de Collard y Norwood sigue básicamente la lectura que ofrece el manuscrito *L* y no se distancia mucho de la edición oxoniense de Diggle.

En las páginas 50-92 de la Introducción los editores mencionan el criterio de tolerancia que ha guiado su edición del texto y ofrecen una útil aclaración de las partes señaladas como sospechosas por anteriores editores o comentaristas, básicamente, las que se refieren a la totalidad del prólogo (1-163) y a los versos 164-302 de la *parodos*; los versos 303-542, 607-750, 801-1035, 1098-1275, dentro de los cuatro episodios de que consta la obra; la presencia de Orestes como un bebé (primeramente mencionado en 418); los versos 543-606, 751-800 y 1036-1097 en el interior de los cantos del coro, así como la parte final de la obra, a partir del verso 1275 con el que acaba el último discurso de Agamenón. Además de la claridad y concisión con las

que el tema de la fijación del texto está expuesto en la Introducción, hay que decir que el criterio de tolerancia que preside la edición no es óbice para que en el comentario los editores desplieguen una exhaustividad notable, al ofrecer las opiniones y criterios anteriores que explican las dudas que el texto ofrece en numerosísimos pasajes (los editores lematizan con la palabra «Text» este apartado en su comentario); esta edición se convierte así en una contribución de primer orden para quien quiera tener delante una visión contrastada del texto y de las lecturas de *Ifigenia en Áulide* que se han ofrecido desde antiguo, así como de sus interpretaciones.

Por lo que se refiere al comentario, además de lo dicho anteriormente sobre la fuerte presencia en el mismo de las cuestiones de autenticidad del texto (algo que contrasta con el espacio mucho menor dedicado a la métrica), las que tienen que ver con el comentario más estrictamente gramatical o de lengua aparecen recogidas, allí donde están presentes, bajo la palabra «griego» (Greek), facilitando así su localización. Por lo demás, creemos que dentro de su amplitud el comentario tiende a la concisión, tanto en la elección de las cuestiones a comentar como en su tratamiento. Inevitable es echar de menos aquí y allá una extensión mayor en la atención dedicada a determinados pasajes, sobre todo en los casos en que se trata de conceptos sustanciales a la obra, como ocurre con aquellos asociados a los términos τὸ φιλότιμον y φιλοτιμία, por poner tan solo un ejemplo, que aparecen primero en el prólogo, verso 22 (en boca de Agamenón), y luego en 342 (Menelao), 385, 520 (Agamenón) y 527 (Menelao), dentro de un agón entre los dos Atridas que se prolonga tras la escena de mensajero que anuncia la llegada de Ifigenia. No creemos, como sostienen los editores (así, a propósito del v. 22, ver pp. 251-252), que este concepto sea un *minor issue* en el debate entre Agamenón y Menelao, cuando estos oponen sus puntos de vista sobre el sacrificio de Ifigenia. La corrección que llevan a cabo los editores de φιλότιμον por πρότιμον, en el v. 22, y el presentar como sospechoso el v. 520 (en el que Agamenón utiliza el término τὸ φιλότιμον para referirse a los adivinos), dan cuenta de cómo la fijación del texto va íntimamente unida en esta tragedia, quizá como en ninguna otra, a la interpretación del mismo; así, a pesar de las dificultades del texto en v. 22 y sobre todo en 342 (donde Menelao le echa en cara a su hermano querer «comprar» lo φιλότιμον), creemos que la lectura de τὸ φιλότιμον que ofrece el manuscrito L puede mantenerse, y que «el deseo de honor» es un concepto que en *Ifigenia en Áulide*, claramente al menos en el agón entre los dos Atridas, tiene detrás un debate sobre la ética de la competición verbal como medio de conseguir honor (el concepto se aplica en este agón, primero a Agamenón, luego a dos «lenguas poderosas», la de los adivinos, 520, y la de Odiseo, 527; por lo demás, las expresiones ἐκ μέσου en 342 y ἐν Ἀργείοις μέσοις en 528 creemos que apuntan también a la idea de competición).

La edición comentada de Collard y Norwood constituye un ejemplo consumado de obra en la que los problemas de crítica textual y de interpretación se presentan de manera lograda indisolublemente unidos, mostrando cómo los pasajes de autoría

discutida de *Ifigenia en Áulide* nos ayudan a reconstruir las diversas maneras en las que los personajes y el argumento de la obra han sido interpretados en épocas pasadas y en el presente. Estos dos volúmenes que cierran las series constituyen un broche final brillante y, para los estudiosos de la tragedia de Eurípides, un instrumento de gran utilidad en el entendimiento de una tragedia que tantos retos plantea.

MILAGROS QUIJADA SAGREDO

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

IODANES, *Getica*, edizione, traduzione e commento a cura di Antonino Grillone, Paris, Les Belles Lettres, 2017, CLXXX + 564 pp.

Dopo l'edizione a cura di F. Giunta – A. Grillone (Fonti per la Storia d'Italia dell'Istituto Storico Italiano, Roma 1991), che già segnava un progresso significativo rispetto alla precedente edizione di Th. Mommsen (MGH 1882), Grillone ha continuato ad occuparsi del testo e dell'interpretazione dei *Getica* di Giordane, pubblicando tra il 1999 e il 2017 tredici articoli testuali ed esegetici. Frutto di questo ventennale lavoro di approfondimento è questa nuova edizione, con traduzione italiana e un ampio commento di 761 note al testo, che ora fanno da supporto all'apparato critico, chiaro e conciso, discutendo scelte testuali e chiarendo passaggi problematici, ora si soffermano su temi storico-geografici, ora approfondiscono aspetti letterari con particolare riguardo alla questione, abbastanza controversa, delle fonti dell'opera, circa la quale l'editore, con motivazioni convincenti, propende per un equilibrato riconoscimento dell'originalità di Giordane rispetto a Cassiodoro e agli altri autori citati, riusati o riecheggiati.

Tale riconsiderazione è il risultato di una diversa valutazione della tradizione manoscritta, che ha indotto Grillone a restituire un testo assai diverso da quello proposto da Mommsen e dagli editori precedenti (fra cui Fournier de Moujan 1849, di cui Grillone tiene pure conto). Come chiarito da Grillone nell'ampia prefazione (pp. XI-CLXXVII), fra le tre famiglie che costituiscono la tradizione manoscritta dei *Getica* (*a*, *b*, *c*), Mommsen aveva dato preferenza alla prima, copiata da amanuensi con una conoscenza approssimativa del latino: ne era scaturita la conseguenza che il testo proposto era pieno di errori e anomalie ortografiche, morfosintattiche e lessicali, per giustificare le quali Mommsen doveva ricorrere a motivazioni tutt'altro che convincenti, presentando comunque Giordane come un «autore pressoché ignorante della lingua latina» (p. XXIX).

Grazie al codice *N* della famiglia *c*, ignoto a Mommsen e coevo di *H* (VIII-IX sec.), il più antico della famiglia *a*, che gli ha consentito di proporre un nuovo *stemma codicum* (p. XXXV), in cui è rivalutato opportunamente il peso della terza fami-

glia e anche, in parte, della seconda, Grillone restituisce, già nell'edizione del 1991, e ora ripropone con qualche modifica qua e là e col supporto di ulteriori riflessioni (cfr. *Index criticus*, pp. 467-476), un testo lineare secondo gli usi della lingua latina del VI secolo. Grazie a *c*, per esempio, in 93 *Marcia soror sua puella* il nominativo presenta opportunamente la sorella di Traiano come fonte del nome della città di Marcianopoli (vd. nota 388), come in 62 da un personaggio illustre, la regina Tomiri, deriva il nome della città di Thomes sul mar Nero, mentre nel testo proposto da Mommsen, *Marciae sororis suae puella* di *ab, puella* denoterebbe non la principessa Marcia ma una serva (così anche la traduzione tedesca di Martens 1913), o una figlia (così Fournier cit., e la traduzione inglese di Mierow 1915), di cui *Marciae* ... costituisce solo un genitivo epesegetico. Analogamente in 193 *probatum est humanum genus legibus uiuere*, «i fatti hanno dimostrato che gli uomini vivevano “secondo le leggi”», *legibus* sembra senz'altro appropriato, diversamente da *regibus* di *ab*, termine che qui, rileva Grillone, connoterebbe la monarchia in maniera decisamente negativa, come non accade mai nei *Getica* (vd. nota 587, in cui peraltro sono discusse, in modo convincente, le imprecisioni dei traduttori precedenti).

Quanto all'apporto che la famiglia *b* fornisce al testo stabilito da Grillone, si può ricordare p. es. *furere* invece di *dolore* di *ac* Mommsen, in 63 (*Darius*) *repulsus furore flammatus est*, dove la scelta della lezione di *b* è motivata solidamente dalla reazione adirata del re persiano contro i Goti, oltre che dagli intertesti di 129 e 271 *furore commotus* /-ti (vd. nota 283). Analogamente *placita* invece di *placida* di *ac* Mommsen, in 223 *placita ei* (sc. *Attilae*) *legatio a Roma aduenit*, pare persuasivo perché l'ambasceria pontificia, della quale qui si racconta, libera Attila dai dubbi sul da farsi, giustificando la sua decisione di non procedere verso Roma, e pertanto è qualificata come «gradita» piuttosto che come «pacifica» (vd. nota 632). Di immediata evidenza sono poi due lezioni di *B* come *maxima*, concordata con *flumina*, in 13 *Cornelius* ... *enarrat labi uero per eam* (sc. *Brittanniam*) *multa quam maxima* (-me *ac* Mommsen) ... *flumina*, e *septemtrione*, in 31 *Scythia* ... *habet ab oriente* ... *ab occidente* ... *ab arctoo id est septemtrione* ... *a meridie* ..., dove si parla dei quattro punti cardinali e quindi è ovvio che si scelga *septemtrione*, sinonimo di *arctoo*, e non l'aggettivo *septentrionali*, scelto con *acO* da Fournier e da Mommsen, il quale suggerisce che ci si trovi qui dinanzi a un aggettivo «*pro substantiuo*», ossia a una delle non poche anomalie linguistiche con cui egli tenta di giustificare il suo testo dei *Getica* (vd. nota 160).

Grillone ha inoltre rivalutato proposte testuali di studiosi precedenti, che non avevano ancora ricevuto l'attenzione che meritavano, e in qualche caso anche suggerimenti da Mommsen inseriti solo in apparato, ma non accolti nel testo. Non dal testo ma dall'apparato di Mommsen ha recepito, p. es., *hinc* invece di *hic*, in 85 *hinc captis praemiis*, «in conseguenza aggiudicatisi i premi», rinviando in nota 363 all'uso analogo di 95 *hinc* e chiarendo che una notizia consequenziale a quel che

è detto prima, altrove (cfr. 39, 40, 44), è preceduta da *hinc* o *unde* e non da *hic*. Fra gli emendamenti di altri studiosi, non tenuti in conto da Mommsen e rivalutati da Grillone, si può citare p. es. *tentata re* di Fournier (*temptare codd.*), in 64 *nec temptata re in conflictu praeualuit* (sc. *Xerxes*) ... *sic ... absque aliquo certamine ... recessit*. Grillone qui rileva (vd. n. 292 e n. 562) che *nec ... praeualuit* chiarisce che Serse era stato già sconfitto dai Goti in uno scontro, quando aveva tentato invano di punirli (*temptata re*), e che pertanto col successivo *absque aliquo certamine* (*aliquo* = «alcun altro», come in 316: vd. n. 761), il testo informa che Serse si ritirò «senza altra battaglia», e non «senza combattere».

Appare opportuna anche la considerazione da Grillone accordata alla proposta di Frohner (1889), circa 261 *cernere erat* (*erat = licebat*: vd. nota 684) *contis pugnantem Gothum, ense furem Gepidam ... Suauum lapide, Hunnum sagitta praesumere ...*, in cui si corregge il trådito *pede* in *lapide*, perché non di «fanti» si parla in questo passo, ma di «armi» con cui combattono le varie popolazioni: *lapide* quindi, fra *contis*, *ense* e il successivo *sagitta*, indica per metonimia le «fionde» degli Svevi. Analogamente Grillone accoglie l'emendamento proposto da Zorzetti (1967-68) del trådito *id est* in *item*, in 101 (*Cniua rex*) *ad Oesciam item Nouas conscendit*, adducendo in nota 404 la motivazione convincente che *Nouae* (oggi Vistov) è una città vicina che non può identificarsi con *Oescia* (oggi Gigen, anch'essa in Bulgaria).

Vale la pena di ricordare, infine, un emendamento proposto per la prima volta da Grillone in un suo articolo del 2007 e ribadito in questa sua nuova edizione: in 74, circa la Gotia/Dacia cui fanno da confine *tunc ... ab oriente Roxolani, ab occasu Iazyges*, nel conclusivo *nunc Iazyges ab Roxolanis Aluto tantum fluuium segregantur* il trådito *nam* è emendato nel *nunc* temporale, che riprende il *tunc* iniziale e avverte che, diversamente da «allora» (*tunc*), quando erano in posizione distanziata ad est e ad ovest della Dacia, i due popoli «ora» sono divisi solo dal corso di un fiume (vd. nota 336).

Apprezzamento merita senz'altro, accanto allo scrupoloso lavoro critico ed esegetico e al ponderoso commento, che guida il lettore con mano sicura all'interno delle problematiche testuali, anche la traduzione italiana proposta da Grillone, che si distingue per la chiarezza con cui sono resi termini e aggettivi, da altri invece non tradotti in modo idoneo al testo: mi riferisco qui p. es. a 168 *animo profundus* (sc. Genserico) e 183 *magnanimis* (sc. Attila), resi da Grillone, in modo coerente col contesto, con «tenebroso» e con «uomo di grandi disegni», così come mi pare opportuno in 232 *miserabilis non differt mortem*, l'uso, dinanzi all'aggettivo, dell'articolo determinativo «lo» («lo sventurato non sfugge alla morte»), dato che ci si riferisce a un personaggio appena citato (altri traduttori rendono, poco felicemente, con «uno»: cf. nota 642).

Completano il volume un'ampia bibliografia, utilissima perché presentata in forma doppia, sia ragionata, sia in ordine alfabetico, e con l'indicazione, per ciascun

titolo, del passo o della nota di commento in cui esso è citato, e sei indici, frutto di una non comune attenzione al testo. Fra questi va ricordato innanzitutto l'*Index criticus*, in cui sono elencate le divergenze testuali di Grillone da Mommsen. Segue l'*Index notabilium*, arricchito, rispetto a quello dell'edizione del 1991, di nuovi lemmi e annotazioni, come p. es. quella sulla *confusio locutionum duarum* di cui dice Mommsen (p. 482), sulle formule utilizzate da Giordane (p. 485), sulle sue osservazioni (p. 489) e su usi linguistici degni di nota, p. es. nelle particelle, la cui resa corretta, in traduzione, è fondamentale per la chiarezza del testo (p. 490 s.). L'*Index regum Gothorum* aiuta il lettore ad orientarsi lungo la successione dei sovrani goti, la cui cronologia è chiarita dal collegamento con gli eventi dell'impero romano, mentre l'*Index scriptorum* presenta l'elenco degli autori citati o utilizzati da Giordane. Negli indici dei personaggi e dei luoghi e popoli, infine, è da apprezzare lo scrupolo con cui l'editore ha voluto raffrontare la forma dei nomi proposti con quel che risulta da altre fonti, o aggiungere informazioni concise su popoli e personaggi, o anche avvertire il lettore di alcune sviste di Giordane nella collocazione geografica di qualche città (p. es. *Anchiaolos*). Per il rigore metodologico e l'acribia con cui il testo è stato da Grillone restituito, emendato, discusso e commentato in ogni dettaglio, per le convincenti proposte esegetiche, per le felici soluzioni di una traduzione fedele al testo e attenta ai fatti linguistici specifici, non vi è dubbio che questa edizione dei *Getica* di Giordane dovrà essere presa come punto di riferimento per chiunque voglia in futuro occuparsi, a vario titolo, dell'autore e dell'opera.

PIETRO COLLETTA  
Università «Kore» di Enna

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO (ed.), *Sofronio de Jerusalén. Sueños y curaciones. Relatos de milagros en la Alejandría bizantina*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2016, 254 pp.

N. Fernández Marcos, pioniere en los estudios de *incubatio* cristiana, presenta en esta obra la primera traducción al español de los setenta relatos con curaciones milagrosas que escribió Sofronio de Jerusalén (ca. 550-639) en acción de gracias por la curación de una dolencia oftalmológica en el templo de los Santos Ciro y Juan, que, en su opinión, llevaron a cabo esos santos, según afirma en el último relato. La traducción se hace a partir de la edición del propio Profesor Fernández Marcos, publicada en 1975 (*Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la incubatio cristiana*, Madrid 1975), que se basaba en el manuscrito *Vaticanus Graecus* 1607, los fragmentos del *Cod. Berol. Graec.* 220 y la versión latina, aunque en la presente traducción se han tenido también en cuenta las lecturas sugeridas por J. Duffy y

W. Lackner, y las colaciones de otros cuatro manuscritos fragmentarios, que han aparecido en menologios bizantinos. La traducción es ágil y elegante y reproduce ciertos rasgos retóricos del autor de los milagros. Aunque no puede reflejarse en la traducción, Fernández Marcos señala que Sofronio con frecuencia seguía a final de período la ley de acentuación del doble dáctilo, lo que da a su prosa una especial sonoridad. Sofronio clasificó los relatos de acuerdo con la geografía: los 35 primeros relatan experiencias de personas de Alejandría, los 15 siguientes se refieren a egipcios y libios en general y los últimos 20 son milagros acaecidos a personas del mundo griego o bizantino. Como señala el editor, estos relatos son una mina para el conocimiento de la *incubatio* cristiana, práctica muy popular en la religiosidad popular de los *Asklepieia* paganos, que se implantó con fuerza en el cristianismo bizantino, y que refleja cómo se enfrentaba el hombre de esa época a la enfermedad, a las terapias médicas y sacras, a sus propios ensueños y a lo sobrenatural. Reflejan, asimismo, las disputas doctrinales y algunos rasgos del monacato de la época, así como la religiosidad del pueblo llano. Para comprender mejor todo el potencial que encierran estos relatos de curaciones milagrosas acaecidas en Menute, debería alternarse su lectura con la obra de 1975 ya citada del editor, en la que estudia con prolijidad y rigor todo lo que atañe a la *incubatio*, enmarcándolo dentro del género literario al que pertenecen estos relatos. Nos congratulamos por la traducción de esta colección de los *Thaumata* de Sofronio, que, además de deleitarnos, nos instruyen sobre la vida cotidiana de la Alejandría de los siglos VI y VII, sobre la religiosidad y medicina popular y sobre la suplantación de cultos en el cristianismo antiguo. Nuestra felicitación al editor y traductor de los *Thaumata* y a Ediciones Sígueme por la pulcritud de su edición.

MERCEDES LÓPEZ SALVÁ  
UCM

## II. *Lingüística*

BERGUA CAVERO, JORGE, *Pronunciación y prosodia del griego antiguo. Guía práctica para la lectura de sus textos, Supplementa Mediterranea n.º 15*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, 122 pp.

El libro que nos ocupa busca ser una guía práctica para la pronunciación del griego antiguo en español. Siguiendo la línea del inigualable *Vox Graeca. The Pronunciation of Classical Greek* de W. S. Allen (3ª ed. 1987, Cambridge), que pretendiendo ser una guía de pronunciación para angloparlantes terminaba siendo un profundo estudio sobre la realidad fonética del Ático clásico, Jorge Bergua Caveró ha emprendido la



difícil tarea de proponer y justificar una pronunciación unitaria del griego antiguo dirigida a hispanohablantes, la cual, como es sabido, tiene mucho de convencional.

Así, tras un pequeño prefacio a cargo del catedrático Emilio Crespo, que además constituye un excelente resumen del libro (pp. 7-12), y una introducción del propio autor sobre la problemática general del tema (pp. 13-22), dan comienzo las tres partes, claramente diferenciadas, que constituyen el núcleo del volumen. En la primera de ellas («Pronunciación», pp. 23-40) el autor hace unos comentarios al respecto de la pronunciación supuesta de cada consonante, vocal y diptongo en griego antiguo para, a renglón seguido, dar unas reglas generales sobre la pronunciación recomendada en español. La segunda («Prosodia», pp. 41-78) está consagrada a la prosodia del griego, es decir, a todo lo relacionado con la pronunciación en la cadena hablada, con especial atención a los problemas de las palabras clíticas en griego y su adaptación en la pronunciación en español. Por último, la tercera parte («El ritmo en poesía: métrica y versificación») está dedicada a la métrica griega y a cómo abordar su lectura y recitado en español. Tras unas breves consideraciones finales (pp. 109-112), el volumen se cierra con unos *addenda* (pp. 113-122): unas tablas-sinopsis de la pronunciación y acentuación recomendadas, un fragmento de prosa transcrito prosódicamente, y una pequeña bibliografía que incluye además referencias a diversos contenidos multimedia.

El trabajo de Bergua Cavero es ameno y fácil de leer, pero desde el punto de vista científico la obra tiene un defecto principal que es preciso señalar. Como comprobará el lector avezado, apenas hay avances en las discusiones científicas ni actualizaciones bibliográficas con respecto a las obras de referencia en las respectivas materias que se discuten, de suerte que el aporte original del autor con respecto a las cuestiones de fondo que atañen al griego son muy escasas. Así, como el propio autor reconoce (p. 16), el capítulo dedicado a la pronunciación bebe del clásico manual de Allen ya citado, y el dedicado a la prosodia del excelente trabajo de A. M. Devine y L. D. Stephens, *The Prosody of Greek Speech* (Nueva York-Oxford 1994). La parte de prosodia debe mucho también a Ph. Probert, *A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek* (Londres 2003), y las discusiones de fondo del capítulo de métrica son de M. L. West, *Greek Metre* (Oxford 1982), *Ancient Greek Music* (Oxford 1992) e *Indo-European Poetry and Myth* (Oxford 2007). Se echa también de menos un poco más de espíritu crítico al respecto de las ideas de estos autores. Además, aunque la autoría de las ideas está siempre correctamente atribuida, en ocasiones éstas son banalizadas o mal entendidas. Así, en la discusión de las junturas del tipo  $\acute{\alpha}\phi' \omicron\upsilon$  (p. 32), Bergua Cavero insinúa que es opinión de Allen que una pronunciación *moderna* [a'fu] recoge bien la aspirada del griego, cuando Allen quiere decir que en la pronunciación *antigua* [ap<sup>h</sup> ho:] la aspiración del pronombre es redundante dado que ésta está ya recogida por la aspiración en *sandhi* de la oclusiva precedente.

El aporte original del autor se limita a la comparación con el español, que por desgracia no siempre es acertada. A este respecto la parte dedicada a la pronunciación es sin duda la más deficiente de las tres. Así, se asocia la vibrante geminada /r:/ del griego con la vibrante alveolar múltiple del español *perro* /r/ (transcrita erróneamente [rr]), confundiendo *geminada gráfica* con *geminada fonológica* (p. 28). También se afirma que en español *plasma* [ˈplas.ma] /s/ ha sonorizado en [z] ante consonante sonora, insinuando que éste es un universal lingüístico (p. 30): como es bien sabido, el universal lingüístico de asimilación de una consonante trabada a la que sigue se refiere *exclusivamente al punto de articulación, no al modo*. Otras afirmaciones de este capítulo en el cuadro exclusivo del griego también resultan incorrectas. Así, se afirma que en griego antiguo el fonema /r/ en posición inicial «se ensordecía e iba siempre acompañad[o] de una aspiración perceptible». En realidad, la relación causa-efecto es la contraria: es precisamente el carácter sordo de /h/ (< \*s y de \*w a partir de una sobregeneralización del resultado /rh/) el que provoca el ensordecimiento de la sonante.

En este primer capítulo, cada discusión va acompañada de una recomendación de pronunciación que calca las recomendaciones erasmianas que se pueden encontrar en cualquier manual de griego para alumnos de primero de bachillerato. La decisión de atenerse a estas recomendaciones, que tienen mucho de convencional como el propio autor reconoce, no guarda a menudo ninguna relación con las conclusiones de la discusión precedente, por lo que en muchos apartados el autor tiene que buscarse todo tipo de coartadas para defender una posición que es claramente apriorística. A las comprensibles dificultades de pronunciación de determinados fonemas griegos para un hablante del español esgrimidas, por ejemplo, para la pronunciación como fricativas de las oclusivas aspiradas /p<sup>h</sup>, t<sup>h</sup>, k<sup>h</sup>/ (pp. 27-28) se añaden otros argumentos mucho más discutibles como la tradición para no pronunciar la *iota* suscrita de los diptongos largos (p. 36). Esta manera de proceder convierte la discusión previa a la pronunciación recomendada en español en meras notas eruditas. El autor se habría ahorrado un buen número de páginas (y de errores) haciendo un simple cuadro con la pronunciación erasmiana recomendada y remitiendo sistemáticamente a Allen para las discusiones sobre la pronunciación original del griego para este capítulo.

La segunda parte, dedicada a la prosodia del griego, trata de la sílaba griega y sus tipos (pp. 41-50), así como del acento (pp. 50-78), donde ocupa una parte fundamental la discusión sobre los clíticos (pp. 59-77). El aporte del autor se limita, de nuevo, a la comparación con el español, aunque en este caso los resultados no son del todo negativos. En cualquier caso, y al igual que en el apartado anterior, las discusiones no suelen tener ninguna repercusión en las recomendaciones de pronunciación, que parecen de nuevo tomadas de antemano. Aunque el defecto más grave, a mi juicio, de este apartado es la simplificación de los problemas discutidos, que procede del hecho de que el autor no distingue siempre con claridad *acento natural* (que una palabra sea

átona por naturaleza) de *acento de enclisis* (que una palabra átona reciba secundariamente un acento en la cadena hablada). Así, se propone sin rubor alguno que en la pronunciación española del griego «sean siempre átonas las partículas monosilábicas con vocal breve: γε, νυν, περ, τε, y además τοι (todas sin acento en nuestros textos)» (!) (p. 71). En realidad, todas estas partículas son átonas por naturaleza, pero en la cadena hablada (¡en los textos!) pueden y suelen recibir un acento secundario de enclisis sobre ellas mismas y no forzosamente sobre la palabra anterior, siguiendo las conocidas normas de limitación del acento del griego. Es decir, su carácter tónico o átono en la frase depende del contexto fónico circundante, y no de la naturaleza átona de las partículas. Lo mismo con μέν, δέ, etc., tradicionalmente acentuadas en los diccionarios pero sin duda de naturaleza átona también. Por último, Bergua parece defender extravagancias como que una frase en griego antiguo no puede terminar en partícula átona. Así parece deducirse del hecho de que reivindique el carácter clítico de γάρ y de οὖν salvo en posición final, o que reconvinga a Horrocks por creer que δῆ puede ser una partícula átona a pesar de aparecer en frases como καὶ κατάπληξις μεγίστη δῆ, donde «conculcaría de forma flagrante la ley de limitación del acento» (?) (p. 72, n. 68).

La tercera parte, dedicada a la métrica y al ritmo en poesía (pp. 79-107), es sin duda la mejor de todas, y eso es así precisamente por la incongruencia que supone su punto de partida con respecto a las dos anteriores. En efecto, es sorprendente la encendida defensa del autor de una entonación por *ictus* de la métrica griega aduciendo la máxima de que toda adaptación esforzada será mejor que ninguna en una obra en cuyas dos primeras partes se ha impuesto y ha sido defendido el convencionalismo más absoluto frente a la adaptación razonada. Las discusiones de fondo de este apartado son también muy diferentes de las anteriores, y es evidente que el autor hace buen uso de una importante formación musical, siempre bienvenida a la hora de hablar de *tempo* y de ritmos. Así, tras unas páginas consagradas a la explicación y crítica de otros intentos más o menos logrados de «lectura interpretativa» del verso griego (pp. 86-89), Bergua comienza una encendida y convincente defensa de la lectura por *ictus*, es decir, marcando los tiempos fuertes de manera acentual, del verso griego. El que escribe estas líneas aprendió con este método, ya hace muchos años, la métrica latina en las excepcionales clases de la Dra. Ana Moure (Universidad Complutense de Madrid), lo cual supuso una auténtica revelación para quien hasta entonces no había conocido más método que aquel de contar pies y de escribir signos de largas y de breves encima de las vocales. Si bien es cierto que no todos los versos griegos se prestan igual de bien a este tipo de lecturas, su interés pedagógico es indudable, y resulta encomiable que Bergua lo explique de manera clara y que anime a su uso.

En resumen, estamos ante un volumen muy desigual, con dos primeras partes prescindibles, poco originales, con demasiados errores y que no aportan demasiado

a la abundante bibliografía sobre el tema, y un tercer capítulo bastante más profundo, que despierta más interés y que deja traslucir un entusiasmo auténtico por parte del autor.

ENRIQUE NIETO IZQUIERDO  
Universidad Autónoma de Madrid

GARNIER, ROMAIN, *La dérivation inverse en latin*. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck, Universität Innsbruck, 2016, 524 pp.

Este libro viene a demostrar que la derivación inversa, un tema de siempre relegado en la lingüística latina, es un fenómeno mucho más complejo y frecuente de lo que cualquier lector puede esperar. Así se comprueba en la ingente labor de investigación que se concentra, a continuación del índice general, en cuatrocientas densas páginas (17-419). A estas les siguen un índice de lemas según el orden textual, otro por orden alfabético, uno más de palabras por lenguas: latín, griego, indoeuropeo, romance, etc.; y finalmente treinta y una páginas de bibliografía.

Desde las primeras palabras de una Introducción que supera las ciento diez páginas (17-129), el autor (en adelante RG) pone de manifiesto que la derivación inversa (DI), sea nominal (DNI: *\*auicella > auicella > auca*) o verbal (DVI: *scribere > scriba*), ha sido mal reconocida en latín, al menos en su gran extensión. Lamenta RG que el gusto de M. Bréal por la explicación posverbal no haya tenido el seguimiento esperado; de hecho, los manuales recogen poco más que los casos consabidos de *pugna, lucta, proba*, etc. A la falta de interés de gramáticos y lexicólogos, se ha unido el afán de reconstruir étimos primigenios en indoeuropeo, cuando es posible explicar el origen de muchas palabras sin salir de la lengua latina. En tal sentido, este es un libro revolucionario sobre un campo que hasta ahora ha sido casi un erial. Como precedente notable, solo cabe citar la disertación de F. Brender, dirigida por M. Niedermann (*Die rückläufige Ableitung im Lateinischen*, Lausana, 1920). Frente a las 235 formas tratadas por este, las analizadas por RG alcanzan la cantidad de 645.

Los derivados inversos, distribuidos en los dominios nominal y verbal, se producen por numerosos procedimientos, que se clasifican en treinta modelos (pp. 44-74): por truncamiento (DT: *truncatus > truncus, -a, -um*), depreverbación (*contemnere > temnere*), etc. Como lector, uno tiene la sensación inmediata de entrar en una materia lingüística que desborda, por su continua fluencia, cualquier límite previsible. De repente se ve metido en medio de un bosque del que, por curiosidad e interés en los detalles y en el conjunto, no le gustaría salir hasta ver dónde y en qué para la proliferación incesante de la derivación inversa. Pero la densidad de la exposición impone, necesariamente, la dosificación de la lectura.

En contraste con este pormenorizado planteamiento, cierta atención que se prestó a la derivación posverbal latina a finales del s. XIX y la escasa relevancia que tuvo durante el XX dan lugar a que el estado de la cuestión se despache en cinco páginas (75-80). Por el contrario, la DI ha encontrado el camino abierto entre los especialistas de latín vulgar que no han dejado de apreciarla en las lenguas románicas. La gran novedad del libro de RG está en revelar que el fenómeno es muy temprano en la historia de la lengua latina. No podía ser de otra manera, puesto que es producto popular y analógico; esto es, establecido un modelo derivativo, el hablante puede imitarlo espontáneamente, yendo hacia adelante (*e-rad-ere* > *e-rad-icare*) o hacia atrás (*e-radic-are* > *radix*). Lo cual es una prueba más, entre otras muchas, de la continuidad que representa el latín vulgar desde la diferenciación inicial de la lengua latina hasta las lenguas románicas.

Para hacerse una idea de la originalidad del libro, bastará citar la siguiente declaración del autor: «La méthode ici adoptée permet de tracer des connexions entre des termes absolument distincts, dans la conscience des locuteurs comme dans la doctrine des exégètes. Dans cette étude, on verra s'esquisser parfois un vaste réseau phylogénique, que nul ne semble avoir entrevu, et qui forme de véritables *trous de ver* dans le lexique latin, en rétablissant des parentés méconnues, et qui bouleversent notre perception de la chronologie» (p. 38). Esta concepción revolucionaria de la cronología halla su asiento, precisamente, en la existencia del latín vulgar, tantas veces preterido, como si la lengua latina no hubiera sido otra cosa que el latín literario, transmitido por escrito.

Los casos más o menos sencillos de DI no suelen ser difíciles de asumir. Así, ¿cómo explicar el origen enigmático de *causa*, tradicionalmente entendido como base de la que deriva *causari*? Pues invirtiendo el planteamiento: el sustantivo es el derivado inverso del verbo. Entonces, ¿cómo se explica la procedencia de este? Pues a partir de una formación frecuentativa *\*caut-ītari* ('ocuparse de un asunto judicial') sobre el participio *cautus* ('avisado, atento, precavido'). El origen indoeuropeo directo del lat. *cāseus* puede parecer obvio, a la vista del aesl. *kvasū* 'bebida fermentada' y del s.-cr. *kvās* 'leche agria'. Sin embargo, RG propone como punto de partida interno la locución *\*lac percāssiare* 'hacer queso' (< *\*percrāssiare* 'espesar', cf. *percrāssus* 'muy espeso'); de ahí saldría el derivado posverbal *\*cāssium* 'queso', que se encuentra en Catón en la forma *cāseum* y en Cicerón en la de *cāseus*.

Siempre será posible reconstruir una raíz indoeuropea de tal o cual palabra; pero la propuesta etimológica anterior permite dar dentro del latín una explicación cabal de *cāseus*, partiendo de una unidad fraseológica del habla. En la sólita perspectiva sincrónica se tiende a proceder de lo simple a lo compuesto y, sin mayor análisis, uno propondría la sucesión histórica: *timeo* > *timesco* > *pertimesco*. Pero el segundo verbo es raro y tardío, a diferencia del tercero, y el primero carece de etimología, salvo alguna reconstruida *ad hoc*. Así que no es extraño que RG sitúe

el último verbo en el origen del grupo y lo explique como una transformación de *\*per-trēm-esco*, con la misma disimilación de la segunda *-r-* que se ha visto en *\*percrāssiare*. La morfología léxica se impone, pues, a cualquier solución meramente fonética.

La audaz explicación que trata de fundar la prolija familia de *lacere* ‘atraer’ (*allicere, elicere, pellicere, prolicere; lactare, allectare, delectare, electare, illectare, oblectare, sublectare, etc.*) no sobre el verbo simple, sino sobre *inlicere* (‘atraer, seducir’) y el sustantivo *inlex* (‘seductor’, ‘reclamo’), como transformación morfosemántica de *implectere* (‘entrelazar’) e *implicator* (‘enredador’), puede suscitar dudas por la complejidad de su recorrido. En cambio, compleja y plenamente convincente es la trayectoria inversa de *imbuere* (‘imbuir’) desde el participio *imbūtus*, como variante vulgar de *\*imbībūtus* (‘embebido’, cf. it. *imbevuto*). El nuevo verbo dará lugar a los derivados *\*imbūttare* e *\*imbūttire* y estos a los sustantivos regresivos *\*būtta* ‘odre, bota’ y *\*būttis, \*būtticula* ‘botella’. Establecido el parentesco entre las expresiones de ‘embeber’, ‘embutir’, ‘bota’ y ‘botella’, ¿cuántas barreras morfológicas y semánticas se allanan? Es uno de tantos frutos de la DI que ayuda a descubrir lo que llamamos el ADN de una familia de palabras que, en este caso, no abandona la relación diatética ‘continente’ – ‘contenido’.

El rigor técnico y la claridad de la rica terminología empleada y en buena parte creada por el autor son los que convienen a estudio tan amplio y novedoso. Algún detalle en el que discrepamos merece comentarse. El adjetivo *pré-latin*, al igual que *prelatino*, tiene un uso bien asentado con el valor de ‘anterior a la lengua latina’. En este sentido, solemos hablar también de *lenguas prerromanas*; podría parecer más propio hablar, por una parte, de *lenguas prelatinas* (‘anteriores a la latina’) y, por otra, de *civilizaciones prerromanas* (‘anteriores a la romana’); pero, dada la implicación de lengua y cultura, ambos sinónimos tienen su razón de ser. Lo que consideramos evitable, para no caer en ambigüedades y mayor confusión, es el uso de *pré-latin* como ‘latin très archaïque’, propuesto en la p. 40, n. 37, y usado con cierta frecuencia después. En su lugar, bien puede valer *latín preliterario* o más específicamente *prearcaico* o, mejor, *protolatín*.

Por lo demás, creemos que RG consigue su propósito de descargar la reconstrucción indoeuropea del fardo de propuestas etimológicas poco fundadas. La lengua latina proporciona datos suficientes, a menudo procedentes del estrato vulgar, para examinar de otra manera el origen y desarrollo de buena parte de su léxico. Como es de esperar, entre los seis centenares y medio de derivados regresivos presentados, no deja de haber casos que tienen explicación más o menos verosímil por otros procedimientos. Estos resultados discutibles podrán ser convalidados o corregidos en trabajos más pormenorizados. Lo que cabe destacar aquí es que, gracias a esta gran monografía, el autor ha logrado poner, por primera vez, la derivación inversa en el lugar que le corresponde dentro de los estudios latinos. En adelante los etimólogos

y los especialistas en morfología léxica y en semántica histórica que se ocupen del latín y de las lenguas románicas no podrán prescindir de ella.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

### III. *Literatura y filosofía*

SÁNCHEZ MAÑAS, CARMEN, *Los oráculos en Heródoto: tipología, estructura y función narrativa*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, 476 pp.

La función de los oráculos en la estructura narrativa de las grandes obras de la historia de la literatura griega antigua es difícil de subestimar. Su relevancia incuestionable se atestigua sobre todo desde la perspectiva historiográfica de la *longue durée*, desde la época arcaica hasta la tardía, si se tiene en cuenta, por ejemplo, el papel clave que desempeña en la épica. Entendiendo la recitación de la épica homérica con un carácter responsivo, como hace Nagy, se repara en la importancia de la mántica apolínea en la *Iliada*, que responde a lo sucedido casi como poesía oracular<sup>1</sup>. Igualmente, en el último gran poema al otro extremo de la Antigüedad, las *Dionisiacas* de Nono, los oráculos se erigen en mecanismo básico de la estructura y la narración<sup>2</sup>. Ciertamente, el hecho de que la vía de transmisión del oráculo fuera la poesía hexamétrica creó una natural intersección con la épica, que ha sido muy estudiada tanto en el arcaísmo como en la antigüedad tardía, pero el resto de los géneros literarios griegos atestiguan también la omnipresente influencia de los oráculos y de la mántica que, por así decir, condicionan la manera de narrar de los griegos antiguos, como se ve en el propio papel que tienen en los mitos. En cuanto a la prosa griega, el gran autor que nos viene a la mente inmediatamente al hablar de temas oraculares es el historiador Herodoto de Halicarnaso. Ni él ni otros prosistas griegos fueron inmunes a los oráculos y supieron aprovechar la adivinación como base narrativa y recurso poderoso para trenzar sus historias y pensamientos, desde las *Historias* a los diálogos de Platón. En el caso de Heródoto, se diría que los oráculos llevan un evidente peso narrativo, siguiendo por un lado los arquetipos del folklore sobre el cumplimiento

<sup>1</sup> G. Nagy, *Homeric Responses*, University of Texas Press, Austin, 2003.

<sup>2</sup> J. Lightfoot, «Oracles in the Dionysiaca», en Spanoudakis, K. (ed.), *Nonnus of Panopolis in Context*, Berlín 2014, pp. 39-54; A. Ruíz Pérez, «La mántica como factor de cohesión en las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis: los mitos tebanos», *Habis* 33, 2002, pp. 521-551.

de lo que estaba profetizado y la vanidad de los intentos humanos de resistirse al destino, pero, por otro, como elemento cultural marcadamente «helénico», frente a los otros pueblos, y que sirve de mecanismo fundamental en la narración a la hora de configurar el gran relato de las guerras greco-persas. En el plan herodoteo de confeccionar un gran fresco histórico de los conflictos entre griegos y persas, aderezado convenientemente por otras historias intercaladas que convierten su lectura en un auténtico clásico literario imprescindible, el recurso a las profecías, oráculos y santuarios mánticos se nos antoja, ya de entrada, un elemento indispensable para entender las *Historias*.

A estudiar exhaustivamente esa utilización se dedica ahora el libro *Los oráculos en Heródoto: tipología, estructura y función narrativa* de Carmen Sánchez Mañas, que recoge su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Zaragoza. Tal y como se puede ver desde su propio título y en el índice, el libro presenta una muy reconocible estructura de tesis doctoral, siguiendo todas las convenciones académicas en la mejor tradición universitaria de investigación en filología griega en nuestro país: se basa en un corpus textual dado, se proporciona un buen estado de la cuestión, se parte de una hipótesis de trabajo, se da una metodología clara y, tras el trabajo a fondo sobre los datos recabados, se ofrecen unos resultados concretos. La autora realiza a mi ver una investigación modélica, estableciendo claramente en los preliminares de su propuesta el objeto de análisis: los oráculos y su función en las *Historias* de Heródoto. A continuación, en una primera etapa heurística, propone una recopilación y sistematización de datos de las fuentes, en este caso el texto base de la investigación, extrayendo los episodios pertinentes. En segundo lugar, siguiendo con las etapas fundamentales de toda investigación doctoral, pasa a una fase hermenéutica que proporciona un análisis y una taxonomía de los materiales recabados para, en tercer lugar, aportar su crítica en comparación con otras fuentes primarias y secundarias y una interpretación completa, con una prosa ensayística encomiable.

Sánchez Mañas se propone, como se ha dicho, estudiar el papel de los oráculos en Heródoto realizando un seguimiento de cerca de la aparición de elementos mánticos en el curso de su narrativa, para lo cual se centra en la lectura de los diversos episodios y en la explicación posterior del engarce de estos en la parte concreta y, a la vez, en el plan global de la obra. Para ello, la autora trabaja sobre la base de los principales trabajos del estado de la investigación, como se ve en la introducción, en el estado de la cuestión y en la actualizada bibliografía científica utilizada: entre otros, hay que mencionar los trabajos fundamentales de Parke o Fontenrose<sup>3</sup>, que han

---

<sup>3</sup> J. E. Fontenrose, *The Delphic oracle, its responses and operations, with a catalogue of responses*, Berkeley 1978 y H. W. Parke & D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle. Vol. i: The History; Vol. ii: The Oracular Responses*, Oxford 1956.



devenido ya estudios clásicos en el tema de los oráculos, pero también las monografías de Thomas Harrison o Jon Mikalson, en general sobre la religión de Heródoto<sup>4</sup>, y Alexander Hollmann sobre los σημεῖα herodoteos<sup>5</sup>. La monografía supone un avance en la investigación por centrarse, como objetivo principal y novedoso, en el examen analítico y exhaustivo de todos y cada uno de los episodios oraculares que aparecen en Heródoto. Esto ya de por sí la convierte, a mi parecer, en una aportación fundamental para los estudios sobre este autor y sobre las funciones de la mántica griega, precisamente por lo que decíamos al comienzo, que a cualquier filólogo clásico al que se le mencione el uso de los oráculos en la prosa pensará inmediatamente en Heródoto. Era una necesidad, pues, contar con un libro como este, que dedicara una atención monográfica a la investigación filológica sobre este tema particular.

Siendo este un objetivo claro y una aportación original al estado de la investigación, podría parecer demasiado ambicioso para arrojar resultados concretos si no siguiera una metodología estricta. Pero la autora realiza un *iter* claro y bien estructurado en el trabajo, dividido en cuatro etapas bien explicadas que procuran un estudio de los oráculos en las *Historias* en atención a su estructura interna y, a la par, a la relación que mantienen los vaticinios con el pulso de la narración y con los personajes de la obra. En primer lugar, se realiza el inventario de todos los oráculos en Heródoto, merced a una búsqueda léxica en las *Historias* de todas las palabras que significan o implican de alguna manera la noción de oráculo (θεοπρόπιον, λόγιον, μαντήτιον, χρησμός, χρηστήριον). En segundo lugar, la autora elabora una taxonomía de los resultados obtenidos en once categorías, según contexto, fuente, motivo, sede consultante, consulta, profeta, respuesta, formulación y desenlace. De este análisis conjunto resulta la categoría superior de lo que Sánchez Mañas denomina «modalidad», que le permite proponer una tipología de oráculos de Heródoto en cinco tipos y que se corresponden con cinco temáticas claras y clásicas de los oráculos, en general, que cumplen aquí su cometido también en el plano literario: se trata, pues, de estudiar los oráculos según sean de 1) tema militar y político, 2) tema privado, 3) tema cultural, 4) tema de colonización, y 5) tema de culpa y expiación. A la par se divide la aparición de estos temas en tres tipologías —única, principal y subordinada—, lo que aporta aun más riqueza al análisis. Como tercer paso, el libro establece el episodio oracular como unidad básica de análisis y en cuarto lugar presenta agrupados los episodios oraculares en modalidades y capítulos. El total identificado y cuantificado por la autora en la obra Heródoto es de 101 episodios mánticos, que

---

<sup>4</sup> T. Harrison, *Divinity and History: The Religion of Herodotus*, Oxford 2000 y J. D. Mikalson, *Herodotus and Religion in the Persian Wars*, Chapel H., 2003.

<sup>5</sup> A. Hollmann, *The Master of Signs: Signs and the Interpretation of Signs in Herodotus' Histories*, Washington DC 2011.

son explicados y estudiados en el cuerpo de la monografía y a los que se dedica, como apéndice, un completo cuadro resumen a modo de catálogo oracular. Este *iter* investigador, de valiosa acribía, se constata a lo largo de los cinco capítulos en los que está estructurada la monografía, que esclarecen el uso y función de los oráculos en referencia a esas cinco temáticas de las modalidades mencionadas. No solo hay oráculos tan conocidos y centrales como los de Cresos, un verdadero ciclo oracular sobre los santuarios, con hondas implicaciones teológicas y culturales, o las fundaciones de ciudades, otro capítulo en sí mismo de gran riqueza, sino otros vaticinios menos típicos pero de gran interés, como el del parricidio de los pelagios, amén de los dedicados a figuras clave de las *Historias*, como los de Temístocles, Milciades, Leotiquidas, Periandro o Tisámeno.

En suma, me parece un libro muy valioso para la comunidad científica, que será una herramienta de referencia para los estudiosos del historiador de Halicarnaso: su catálogo de vaticinios y el útil índice lo convierten en una aportación importante y una referencia rápida y clara para quien busque saber más sobre cada oráculo, su contexto, su función y su sentido. En un futuro, acaso una versión más liberada de aparato crítico de esta utilísima monografía pueda traducirse y publicarse en inglés. Para una colección de monografías no dedicada exclusivamente a recoger investigaciones doctorales, en el único reparo que se puede plantear al libro, se debería suavizar de alguna manera la estructura de tesis tan evidente, desvistiendo un tanto el libro de sus ropajes académicos, para hacerlo más accesible a un público más amplio. Con todo, estas convenciones son a la vez buena muestra de la seriedad y la solvencia del estudio que tengo el gusto de reseñar y recomendar vivamente en estas páginas, como una adición importante –un libro de referencia sobre el papel de los oráculos en Heródoto– para cualquier biblioteca de filología clásica.

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE  
Universidad Complutense de Madrid

FERNÁNDEZ DELGADO, J. A. y PORDOMINGO, F., *La retórica escolar griega y su influencia literaria*, editado por Jesús Ureña y Laura Miguélez-Cavero, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, 853 pp.

Conocer el sistema educativo de una sociedad y de una cultura arroja, sin duda, mucha luz al conocimiento de la misma.

La civilización grecorromana que conocemos fue una civilización letrada desde sus inicios, una civilización donde educación y cultura tenían un papel primordial en todos los ámbitos, hasta el punto de que la educación (*paideia*) está íntimamente vinculada al ejercicio de la política, del mismo modo que el saber está directamente

relacionado con el poder. Siendo este, desde la época clásica, el núcleo principal de la educación y de la escuela griega, va desarrollándose y poniéndose a prueba a medida que avanza el tiempo y que la propia civilización griega se consolida. No es hasta que esa civilización está consolidada que su educación adquiere la plena posesión de sus métodos, sus programas y recursos; es decir, lo que empezó a generarse en época clásica no está plenamente asentado hasta el período posterior, la época helenística y, de ahí, por la simple inercia de los fenómenos educativos, normalmente muy rutinarios, en adelante se mantiene, sin cambios importantes, durante muchos siglos, prácticamente hasta el final de la antigüedad y más allá, en el período bizantino.

Sin embargo, no es fácil conocer exactamente cómo funcionaba la escuela en las sociedades de la antigüedad; por ello, no disponemos de estudios dignos de ser tenidos en cuenta sobre el particular hasta la publicación, en 1948, por el estudioso francés Henri-Irénée Marrou, del libro *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. A este primer jalón, importantísimo pero en algunos puntos algo especulativo e incompleto –ya que se basaba fundamentalmente en la documentación literaria–, se añadirían los grandes avances en el estudio de papiros, muchos de ellos escolares como es bien sabido, que empezó a cobrar un auge significativo a partir de los años 60/70 del siglo pasado. Por esta razón se da el caso de que una gran parte de estudios sobre educación griega se han vinculado, de manera natural, con la papirología.

José Antonio Fernández Delgado y Francisca Pordomingo, ambos catedráticos de la Universidad de Salamanca, son, sin duda, los estudiosos del Estado Español que se han destacado de una manera más evidente en estos campos de investigación, especialmente en los últimos veinte o treinta años, con un gran número de publicaciones, de organización y participación en múltiples congresos de ámbito internacional, hasta el punto de ser ambos una referencia obligada para los interesados en el tema.

Por ello, es sumamente bienvenido el volumen objeto de esta reseña, que, editado por sus discípulos J. Ureña y L. Miguélez-Cavero, agrupa una selección de los trabajos sobre retórica escolar y su influencia en la literatura firmados por Fernández Delgado y Pordomingo, ya por separado cada uno de ellos, ya conjuntamente.

Este grueso volumen contiene, separados en dos partes que claramente responden a los dos enfoques –retórica escolar, por un lado, y la influencia de esta en la literatura, por otro–, una treintena larga de estudios –artículos científicos en revistas, capítulos de libro y ponencias de congresos, y también reseñas– cuya calidad por separado está por encima de cualquier discusión, pero que la reunión en un solo volumen de todos ellos aumenta exponencialmente la utilidad del libro, que está destinado a convertirse no solo en cita obligada para trabajos futuros, sino también en un buen punto de partida para un conocimiento bastante amplio sobre los aspectos más destacados de la huella de la educación en la cultura y civilización griegas –y romana–, y del funcionamiento del propio sistema educativo, con los distintos *progymnasmata* o ejercicios preparatorios de la escuela como estandarte.

Los volúmenes de homenaje a profesores llegados al punto álgido de su carrera investigadora y docente son comunes en prácticamente todas las disciplinas. De ahí que los formatos sean variados y no siempre coincidentes.

Este volumen se hace eco explícito del apartado de homenaje en la presentación de los editores –en nombre de todos los miembros del grupo de investigación capitaneado durante treinta años por los homenajeados– en las páginas siguientes al bien confeccionado índice analítico, así como por las páginas que siguen a la presentación, dedicadas a los *curricula* de Fernández Delgado, en primer lugar, y seguidamente de Pordomingo, y, por último por la *Tabula Gratulatoria* que cierra el volumen.

Aparte de estos apartados, necesarios en un volumen de homenaje, el resto del libro es, como se ha dicho, una magnífica selección, bien ordenada, que presenta cada trabajo con la referencia precisa, y excelentemente editada, de los trabajos de Fernández Delgado y Pordomingo; uno de los puntos fuertes del conjunto, es, sin duda, el amplio espectro internacional que abarca. Este coherente compendio monográfico, además, viene acompañado por unos excelentes e imprescindibles índices –onomástico de autoridades, de papiros, y onomástico de autores modernos– que, junto con el índice inicial, facilitan enormemente el recorrido por un volumen de más de ochocientas páginas, y simplifican la tarea de leer y consultar, según las preferencias o intereses de cada uno.

A la valiosa aportación de Fernández Delgado y de Pordomingo, así ordenada y reunida, se añade el excelente trabajo de los editores que han tenido a bien homenajear a sus maestros de esta manera que será, además, de utilidad para otros muchos y de la comunidad científica en general. Les felicitamos y nos felicitamos por ello.

FRANCESCA MESTRE  
Universidad de Barcelona

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, CARMEN (dir.), *Diccionario de personajes de la comedia antigua*, Zaragoza, Pórtico, 2016, 530 pp.

Debemos a la incasable labor de la filóloga y teatóloga Carmen González Vázquez esta obra, que está llamada a constituir un hito en la difusión de la investigación en el ámbito del teatro, y que desde el principio, en sus planteamientos de partida, se muestra impregnada del profundo concepto del teatro como arte espectacular que caracteriza el trabajo de la citada directora. Cabe señalar ante todo que se debe a sus dotes de organización y liderazgo el haber podido llevar a buen puerto un proyecto tan ambicioso, en el que ha implicado durante siete años a veintiséis investigadores de Universidades tanto españolas como hispanoamericanas con la finalidad de poner a disposición de un público que en nuestra opinión no se limita exclusivamente al

académico el resultado de las investigaciones sobre los personajes de las comedias griega y romana. El elenco de investigadores colaboradores es manifestación de la seriedad con la que se ha desarrollado el proyecto.

Indicábamos que la orientación del diccionario está marcada por el concepto que del teatro tiene su directora, puesto que ha incluido en él todos los personajes que aparecen en escena, tengan o no texto lingüístico, en la idea, como ella misma asevera en el prólogo, de que «el texto escénico (la representación) es tan importante en teatro como el texto literario». Consideramos un acierto que se hayan recogido juntos los personajes de la comedia griega y la romana (con excepción de la *togata* y la *palliata* por falta de suficientes testimonios, como bien señala la directora), puesto que la presencia conjunta de ambas comedias permite percibir mejor la relación existente entre ellas, así como la evolución que los personajes experimentan con el paso del tiempo y, lo que nos parece muy pertinente, el diferente enfoque según el autor.

Se trata del primer diccionario con tal amplitud, lo que le confiere un interés especial, puesto que es de utilidad para un público más amplio que el académico. El investigador de comedia antigua, de teatro o en general de literatura clásica encontrará en él un primer acercamiento serio a los personajes, a partir del cual podrá profundizar, si lo precisa, gracias a la bibliografía a la que se remite. Pero también va dirigido a un público más amplio, al interesado en el teatro o a los profesionales del teatro, que precisan información fidedigna, expuesta de manera clara y a la vez con competencia, y esto es lo que consigue sin ninguna duda este diccionario.

Es evidente que se ha producido un esfuerzo muy notable de sistematización y normalización de los materiales, a pesar del elevado número de autores, para que las entradas no fueran excesivamente dispares más allá de lo que es imprescindible por la diferencia misma que entraña la presentación de personajes protagonistas, secundarios con y sin nombre, figurantes con alguna relevancia en la acción y los que no tienen ninguna.

Las entradas se inician con el nombre en español del personaje, o con la designación del tipo en el caso de que no tengan nombre, su clasificación y entre paréntesis el nombre en latín o en griego, según el caso. Cuando hay más de un personaje con el mismo nombre o del mismo tipo, se hacen tantas entradas como apariciones. Tras la presentación, con indicación del lugar en que aparece, sus intervenciones, la caracterización que muestra en la comedia y las relaciones que establece con otros personajes, a los que se remite, se indica, si ha lugar, la bibliografía específica existentes sobre ese personaje. Acaba la entrada con las iniciales del autor/a. Se trata, pues, de una estructura claramente reconocible, habitual en los diccionarios de este tipo.

Más allá de alguna omisión, especialmente en el caso de personajes que aparecen en fragmentos, significativa, en todo caso, para los investigadores, pero no para el público más amplio al que también va dirigido este diccionario, puede ser un inconveniente el hecho de que la bibliografía específica no está siempre recogida en la

bibliografía final, que, como bien se señala, se trata de «Bibliografía general». Este hecho nos hace abundar en la idea de que la obra está pensada tanto para investigadores, que podrán encontrar en los repertorios filológicos que todos conocemos esa bibliografía que se cita de modo abreviado, como para un público más amplio, especialmente los profesionales del teatro, para los que muy probablemente está de más la profusión de bibliografía.

El diccionario termina con unos índices muy útiles y la citada bibliografía, todo ello con una cuidada presentación y edición, en la que las esporádicas e inevitables erratas no dificultan la lectura.

Hemos tenido ocasión de comprobar que este *Diccionario de personas de la comedia antigua* está siendo utilizado por los investigadores de teatro clásico, que encuentran en él no sólo un instrumento útil para una información puntual que precisan de un personaje, autor u obra, sino que les permite llegar a una concepción más profunda de la obra dramática a través del estudio de sus personajes, y les ayuda a percibir la influencia de la dramaturgia clásica en la tradición clásica. Pero, además, estamos convencidos de que la factura de esta obra, su accesibilidad para un lector no académico, la van a convertir también en obra de consulta de los interesados en el teatro en general y de los profesionales de las artes escénicas en particular, creando de este modo un puente más entre ambos mundos, el académico y el profesional, que no siempre han mantenido los contactos que sería deseable.

CARMEN MORENILLA TALENS  
Universidad de Valencia

VALVERDE SÁNCHEZ, MARIANO, *El mito de Idomeneo y su tradición literaria. De la épica griega al teatro español del siglo XVIII*, *Thema Mundi* 8, Madrid-Salamanca, Signifer Libros, 2016, 192 pp.

Estamos ante un trabajo de lo que tradicionalmente suele llamarse Tradición Clásica, aunque en realidad debería utilizarse mejor el término Recepción Clásica, porque se trata de ir estudiando qué se ha hecho con un elemento cultural de la Antigüedad grecolatina que ha pasado a la tradición posterior. Vistas así las cosas, el énfasis se pone donde más provecho produce: cómo se ha interpretado un viejo componente en contextos culturales muy distintos. Este libro por fortuna sigue esta línea de trabajo.

Se centra en el relato mítico de Idomeneo, el rey cretense que se unió a la expedición griega contra Troya, donde alcanzó una notoriedad heroica destacada, aunque en su regreso las propias fuentes antiguas se diversifican, dando lugar a que algunas de sus variantes se conviertan en la tradición posterior en elemento central de su relato, visto, eso sí, desde ópticas éticas divergentes.

En una primera parte el autor hace un análisis pormenorizado de las fuentes antiguas y establece la existencia de dos momentos generales: su participación en la guerra de Troya, y el regreso a Grecia. Respecto a la primera etapa hay coincidencia en todas las fuentes, tanto textuales como iconográficas: Idomeneo presenta un perfil plenamente homérico de héroe esforzado. Pero la situación cambia de forma radical en la segunda etapa: el regreso, donde se dan variantes de no menor importancia, desde un retorno feliz hasta uno accidentado por motivos varios: razones políticas o, sobre todo, por el cumplimiento funesto de un voto imprudente que le compromete a acabar con la vida de su hijo, variante ésta que arranca de Servio en algunos pasajes de sus *Comentarios a la Eneida de Virgilio* y que será la que termine imponiéndose en la recepción occidental.

Pero tal vez el contenido más novedoso del libro resida en las dos partes siguientes. La segunda está dedicada al análisis de la presencia del mito de Idomeneo en la literatura francesa del s. XVIII, aunque previamente hay un apartado dedicado a rastrear su paso por la Edad Media, donde la variante de Servio está recogida en varias obras mitográficas, en especial en el *Manual* de Boccaccio, aunque en otros casos se adopta la versión de Dictis y Dares, donde el regreso es plenamente feliz. Ya dentro del s. XVIII francés destaca el empleo frecuente que Fénelon hace de este relato mítico en su *Télémaque* (1699), cuyo tema general engarza bien con el relato de Idomeneo y su infausto voto, que en esta ocasión adopta la variante trágica: la muerte del hijo a manos de su padre y la expulsión de éste a Salento. Y este tratamiento trágico dará lugar, lógicamente, a que el mito de Idomeneo se convierta en argumento ideal para el Teatro, y más concreto de la tragedia. Es el caso del *Idoménée* (1705) de Crébillon, que crea una trama más compleja puesto que al motivo del voto funesto se une el tema, también antiguo, de la traición política, y a todo lo cual se añade un componente nuevo: la peripecia amorosa, típica de la Tragedia clásica francesa, de la que la tragedia de Racine es un inequívoco ejemplo. Y para terminar el excelente análisis de este rico contexto cultural el autor tiene el acierto de encarar el empleo que de este mito se hace en los libretos de ópera, un ámbito literario tradicionalmente muy descuidado pero que aquí adquiere el relieve adecuado.

La tercera parte general del libro está dedicada a la recepción del mito de Idomeneo en la producción literaria española de finales del s. XVIII, donde se aplica el mismo rigor filológico. Señala como punto de arranque la presencia de este mito en la novela *El Anténor* (1788) de Pedro Montengón, que servirá de núcleo argumental para algunas obras de teatro. En primer lugar, el melólogo *Idomeneo* (1792) de Luciano Francisco Comella, que sigue de cerca una obra semejante de Salfi del mismo año, aunque Comella introduce una serie de innovaciones. Más tarde Cienfuegos estrena otro *Idomeneo* en el que sigue más de cerca los moldes formales clásicos, aunque su intención última está en consonancia con el espíritu de la Ilustración. Finalmente, en 1799 Eugenio de Tapia estrena otra obra homónima, que tal vez sea más

elemental dado que pertenece a su primera época y donde sigue de cerca el modelo de las obras anteriores.

El análisis que se hace de toda esta producción, en su mayor parte teatral, es meticuloso y sugerente. Se estudian con rigor los elementos de la tradición, al tiempo que se pone énfasis en los nuevos enfoques derivados de los nuevos tiempos. En definitiva, creo que estamos ante un ejemplo riguroso de cómo acercarse a este campo que llamamos Recepción clásica.

JOSÉ MARÍA LUCAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

DEL FREO, M. y PERNA, M. (eds.), *Manuale di epigrafia micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B*, Padova, Libreriauniversitaria.it edizioni, 2016, vols. I-II, 784 pp.

El *Manuale di epigrafia micenea* es la última obra dedicada al griego micénico que ha de sumarse a una larga lista de trabajos dedicados a la micenología que han aparecido en los últimos años<sup>6</sup>. Esta obra está editada por dos expertos micenólogos como son los profesores Maurizio del Freo, del CNR-ISMA, y Massimo Perna, de la Università degli Studi di Napoli Suor Orsola Benincasa, y en ella participan micenólogos de reconocido prestigio procedentes de diferentes países.

El *Manuale* está dividido en dos volúmenes, y a su vez en distintas partes bien diferenciadas. En una primera parte del primer volumen, identificada con la introducción, se tratan los aspectos generales de la civilización micénica y minoica y en ella se engloban sus orígenes, la cronología y los tipos de asentamientos palaciales de ambas civilizaciones (A. Franceschetti). En esta parte también se dedica un capítulo a la inseparable unión entre el mundo micénico y Homero. M. Wiemer proporciona diferente información relacionada con la arqueología micénica, incluso anatolia, e intenta reconciliarla con los datos que se encuentran en la *Iliada* y la *Odisea*.

Tras la introducción comienza lo que podría considerarse una segunda parte de esta obra, aún incluida en el primer volumen. En esta se tratan los diferentes sistemas de escrituras que antecedieron al Lineal B. M. Perna dedica un capítulo a los orígenes

---

<sup>6</sup> A. Bernabé y E. Luján (2006), *Introducción al griego micénico*; A. Morpurgo Davies e Y. Duhoux (eds.) (2008-2011-2014), *A Companion to Linear B*, 3 vols.; J. M. Jiménez Delgado (2016) *Sintaxis del griego micénico*.



de la escritura en el Egeo a través de la administración con las llamadas crétulas, herencia del Próximo Oriente. A continuación A. Karnava trata diferentes aspectos sobre la escritura jeroglífica cretense y el propio M. Perna hace lo propio con la escritura Lineal A. En ambos capítulos se incluyen cuadros ilustrativos con los diferentes signos de escrituras, imágenes de los documentos y su tipología, cronología y perspectivas de desciframiento y lectura. En el capítulo dedicado a la escritura lineal A también se dedica una parte a los conocimientos que se tienen sobre la fonética y morfología que esconde este sistema de escritura y la relación de este signario con el lineal B.

Los siguientes capítulos están dedicados al sistema de escritura Lineal B y al griego micénico. Esta sección comienza con un capítulo sobre el desciframiento del Lineal B por A. Franceschetti y continúa con varios capítulos escritos por M. del Freo donde se tratan diferentes aspectos de este sistema de escritura. En primer lugar se hace una descripción de los tipos de silabogramas, su origen, los signos, abreviaturas, reglas de ortografía, etc. Toda esta parte está muy bien ilustrada con tablas y ejemplos. A continuación se hace una presentación sobre la tipología de los documentos y cómo se realizaban. Además se incluye una sección con datos cuantitativos sobre el origen de los documentos y sus tipos, todo ello bien ilustrado con tablas, mapas y gráficos. Esta sección se enlaza con el capítulo dedicado a los lugares de hallazgos y a la cronología de los documentos micénicos, que incluye, una vez más, una serie de mapas donde se plasman de una manera muy satisfactoria los hallazgos en los archivos de diferentes palacios y sus cronologías. Esta serie de capítulos concluye con uno dedicado a los escribas micénicos y a la organización administrativa de los centros palaciales.

A continuación, J. L. García Ramón dedica un capítulo al griego micénico desde un punto de vista lingüístico, tratando aspectos como su fonética, morfología verbal y nominal, donde propone el caso instrumental singular morfológicamente diferenciado del dativo. También dedica una parte a la sintaxis micénica y la formación de palabras y derivación y composición nominal, para concluir con unos párrafos en donde se trata la posición lingüística del micénico con respecto al resto de dialectos griegos.

El primer volumen del *Manuale* termina con dos capítulos a cargo de M. del Freo. En el primero de ellos se exponen los criterios de clasificación de los documentos micénicos y las reglas de transcripción. Es un capítulo muy visual donde abundan tablas, esquemas e imágenes, que ayudan a una mejor comprensión de los temas tratados. El último capítulo está dedicado a los instrumentos de trabajo existentes sobre los documentos micénicos: ediciones de los hallazgos de cada palacio, los índices directos e indirectos, léxicos, gramáticas, manuales y obras introductorias, obras dedicadas a los *find-spots* y escribas, actas de congresos, simposios y coloquios, revistas y recursos on-line.

El segundo volumen del *Manuale* contiene dos partes. La primera de ellas, que ocupa casi la totalidad del volumen, contiene 14 capítulos. Cada uno de estos está dedicado al estudio de los textos micénicos según la información que está registrada en ellos. H. Landenius Enegren realiza un estudio de las tablillas en las que hay registros de personal, explica algunas de ellas y los términos relacionados con esta temática. F. Rougemont trata los textos que están relacionados con los animales y su cría. Esta autora describe este tipo de textos, los logogramas y los tipos de animales que en ellos se registran con abreviaciones de significado incierto y discutido; también introduce problemas existentes como la dudosa interpretación de los logogramas \*170 y \*171 o la identificación de la figura del llamado *collector*. J. Zurbach analiza los textos relacionados con los tipos de tierras y fincas rurales y términos como *ki-ti-me-na* o *ke-ke-me-na*. S. Lupack analiza las tablillas de las series F- y G- donde se atestigua una actividad administrativa, incluso en algunos casos, religiosa, dedicada a la producción de aceites perfumados. C. Varias estudia los textos en los que se registran metales (oro, plata, plomo y bronce), entre los que se encuentran los de la serie J- de Pilo como Jn 431 o Jn 829, tablillas que, entre otras, este autor analiza exhaustivamente.

Por su parte, C. Consani y M. Negri analizan la documentación de Pilo, Cnosos y Micenas donde se registran vasos, los cuales están representados con los logogramas comprendidos entre el \*200<sup>vas</sup> y \*229<sup>vas</sup>. M. – L. Nosch realiza un estudio de las tablillas de la serie O- de Tebas, Micenas y Cnosos, que están dedicadas a los productos textiles y a los tejidos, como la serie L- de Pilo y Cnosos. M. Perna analiza exhaustivamente las tablillas más importantes relacionadas con la fiscalidad y su léxico, como por ejemplo las pertenecientes a la serie Ma de Pilo o las series Nc, Np y Mc de Cnosos. También trata la importancia del logograma \*146. A. Bernabé estudia los textos relacionados con las armas y las armaduras, su léxico y los logogramas. A continuación, este mismo autor dedica otro capítulo a las tablillas donde se registran carros y ruedas. Identifica los tipos de ruedas y carros, el material con el que están hechos, su estado y situación administrativa, o, en el caso de los carros, cómo están ensamblados, entre otras características. C. Varias trata los textos dedicados principalmente al mobiliario: la serie Ta de Pilo y las tablillas Tn 996 y Tn 316, tablilla que el autor analiza detalladamente puesto que se trata de un documento religioso muy discutido que contiene una lista de recipientes.

A. Bernabé y E. R. Luján analizan los textos que registran pieles y objetos hechos con pieles. Principalmente se estudian las tablillas pertenecientes a las series Ub de Pilo y Sd de Cnosos, donde se registran diferentes tipos de bridas y el material con el que están hechas, entre otras cuestiones. También se tratan los nódulos de Pilo y Tebas donde aparecen pieles y los logogramas de pieles. M. Marazzi dedica un capítulo a la tipología y función de las crétulas en el mundo micénico. En este se incluyen tablas con todos los registros y la tipología de las crétulas, se muestran imágenes

de cómo es cada una de ellas y se presenta un mapa con la extensión y distribución geográfica de cada una de ellas, ubicándolas en los planos de los diferentes palacios en los que han aparecido. Por último, J. Zurbach estudia los vasos que presentan inscripciones en Lineal B.

La última sección del *Manuale* está dedicada a diferentes aspectos del mundo micénico. M. del Freo trata la geografía de los reinos micénicos, la toponomástica micénica comparada con los poemas homéricos, los nombres de lugar egeos y del Próximo Oriente en los textos micénicos y los nombres de lugar egeos en las fuentes del Próximo Oriente. C. V. Alonso hace una exposición sobre las relaciones entre el mundo micénico y Occidente. P. Carlier dedica un capítulo al estudio de la sociedad micénica y analiza diferentes términos micénicos y la función que desempeñaban estos personajes en el mundo micénico. J. Zurbach analiza la economía de los reinos micénicos mientras que M. E. Alberti presenta el sistema de medida micénico y sus equivalencias al sistema decimal internacional de medidas y pesos. En último lugar, A. Franceschetti dedica un capítulo a la religión micénica y a su panteón a raíz del estudio de fuentes arqueológicas, iconográficas y textuales. El *Manuale* se cierra con un glosario realizado por J. Piquero en el que se listan todos los términos micénicos que aparecen en la obra, excepto los antropónimos, su análisis morfológico, transcripción y significado. Esta obra también incluye un índice de textos comentados y una amplia bibliografía al final de cada capítulo.

Como se ha descrito anteriormente, con el *Manuale di epigrafia micenea* se nos presenta una obra dedicada al estudio del griego micénico en todos sus aspectos, ejemplificado todo con una gran cantidad de textos y con la presencia de una multitud de imágenes, mapas y tablas. Es por ello que esta obra está destinada a convertirse en un manual de referencia en los estudios de la Micenología, tanto para los ya iniciados en esta disciplina como para los que están comenzando a dar sus primeros pasos en los estudios de la Edad de Bronce en la cuenca del Egeo.

ÁNGEL LÓPEZ CHALA  
Universidad Complutense de Madrid